

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Quotidien



n° 716 (Selección de artículos) – viernes 9 de Junio 2017 – 06 h 01 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr

Sumario

LECTURAS

JACQUES RANCIÈRE, UNA POLITICA DE LOS OASIS
POR JACQUES-ALAIN MILLER

Lacan Cotidiano
Suplemento especial de Lacan Quotidien



Nueva controversia dentro del Campo Freudiano

¿EL FINAL DEL PSICOANÁLISIS?

¿SI O NO?

Desde Europa

Neus Carbonell, Santiago Castellanos

Desde Latinoamérica

Susana Strozzi, Heidi Hehler, Jorge Chamorro

LECTURAS

JACQUES RANCIÈRE, UNA POLITICA DE LOS OASIS

POR JACQUES-ALAIN MILLER

Jacques Rancière

En quel temps vivons-nous ?

(¿En qué tiempo vivimos?)

Conversación con Eric Hazan

La Fabrique, Paris, 2017

80 p. 10 €

Paris, 5-7 de junio de 2017

El libro es bien pequeño, perfectamente impreso (Floch en Mayernne), se compra por 10 euros. Es un Rancière inesperado, al menos para mí, renovado, que habla. En primer lugar sin balbucear: se lo comprende. Luego, lo que dice está acuñado en el rincón del sentido común, lo que tendrá un efecto contundente sobre la izquierda que se dice radical. Por sufrir de una falta de Revolución permanente, esta se mantuvo con vida bajo la perfusión del sueño diurno, aunque todas las cartas robadas le pasan delante de la nariz. Rancière la sacude. Bellas controversias en perspectiva, a menos que no se les ponga mala cara, o incluso que no se lo expulse de la comunión de los santos.

No puedo decir que haya abierto este libro esta mañana cuando desperté sin prejuicios, en este lindo día de Pentecostés. Lo cerré menos de una hora después con la alegría de haber encontrado un hermano en herejía. ¿Habría un Espíritu Santo de los heréticos? No quiere decir que Rancière esté con las posiciones de la Escuela de la Causa freudiana: no lo está. Condenaba por adelantado el voto por el menos peor (p.10) y como no ve al mejor, seguramente se abstuvo de votar. No se lo escuchó durante el "debate ciudadano" de la presidencial. Su libro aparece luego que Macron fue elegido.

Por otra parte, creo recordar que Anaëlle me dijo que le solicitó participar en uno de los Foros parisinos, y que le respondió que no iría por una razón contingente y por una razón de fondo. La primera: estaría en los Estados Unidos dando conferencias. La segunda: nunca tomaba partido cuando hay que votar. Como expone en el libro que no cree tampoco que la época se preste a demostrar que el poder está en la punta del fusil, ¿en qué consiste exactamente su compromiso político?

La respuesta está en el libro, página 70: "(Mis palabras) son las palabras de un individuo que trata de explicarse el mundo en que vivimos sin pretender dar a los individuos o a los grupos determinados, métodos de acción a verificar."

En términos de Gramsci, se dirá que Rancière es, como Pasolini, lo contrario de un "intelectual orgánico": es de aquellos que "se dicen autónomos e independientes del grupo dominante". Gramsci da razón de esta posición con el siguiente análisis: "Todo grupo social "esencial" habiendo emergido en la historia a partir de la estructura económica precedente

(...) encontró, al menos en la historia tal como se desarrolló hasta el presente, categorías sociales preexistentes, que incluso aparecen como los representantes de una continuidad histórica que no se ha visto interrumpida, incluso por los cambios más complicados y más radicales de las formas sociales y políticas" (*Cuadernos de la cárcel* Tomo 3, Ed crítica del Instituto Gramsci).

Retomo aquí el comentario de ese pasaje por Attilio Monasta en la *Encyclopédie de l'Agora* (agora.qc.ca): "Gramsci da como ejemplo de este tipo de intelectual, en el que ve "al intelectual tradicional", a los eclesiásticos y toda una clase de administradores, eruditos, científicos, teóricos, filósofos laicos, etc. No es por casualidad si hoy aún decimos a veces "clercs" (clérigos) en francés a propósito de esos intelectuales".

Rancière, según la tradición no sería un clérigo, sin embargo, ¿es verdaderamente necesario meter en una categoría pre pensada, *ready made*, a un individuo que nos da testimonio de su denodado esfuerzo por pensar justamente lo que no fue pensado hasta ahora? La satisfacción que se obtiene colocando en una clase a un creador o a un creativo siempre es cruel. La clasificación es una degradación del espíritu, santo o no. Es verdad que Rancière ofrece su flanco hablando de sí mismo como de un individuo. Sin embargo, el individuo en francés, es una unidad considerada en su relación con un conjunto de unidades equivalentes al que pertenece, ya sea que se trate de un grupo, de una sociedad, de una especie, etc. Designarse a sí mismo como un individuo, es colocar sobre sí la chapa de la clase. Por eso me parece mejor respetar la singularidad del aporte de Rancière tomándolo como un sujeto en el sentido de Lacan, y escuchando lo que dice como alguien que no se parece a ninguno.

Lo dice, siempre en la página 70: "Le corresponde (a mis oyentes) saber lo que quieren y el sentido que mis palabra pueden tomar para ellos en consecuencia."

No es esta una de las frases que a Althusser le gustaba llamar "puras como el amanecer", el amanecer en que cometió su crimen. Diré más bien que es una frase profunda como la noche de Racine o como la estrella de Hugo. Se prestaría a infinitos comentarios.

El primero que se me presenta es el siguiente: un analista podría retomar esta frase a su cuenta para definir lo que se llama la interpretación. Un analista que interpreta reconduce en efecto, al analizante a la cuestión de su deseo (es el famoso "*Che vuoi?*"), ese deseo que colorea, sesga, condiciona, determina en efecto el sentido que tomará la interpretación para él.

Segundo comentario: si la concepción que Rancière se hace de su propia enunciación se confunde con la enunciación analítica, es que odia utilizar cualquier forma conminatoria. Es asunto del otro saber lo que quiere, Rancière no se lo dirá. Entonces, Rancière se sitúa decididamente, sin equívoco, fuera del discurso del amo. Vemos enseguida que se destaca la diferencia con un Badiou.

La posición de este está emparentada a la de Rancière, porque él también se abstuvo de participar en el debate de la presidencial y también se abstuvo de votar, pero hizo proselitismo, y con un tono extremadamente imperativo. Vean el título de su tribuna confiada a Médiapart el 27 de abril último: "¡Desinteresémonos, una vez por todas de las elecciones!" Nada más ajeno a Rancière que tal conminación, proferida en nombre de un "nosotros" exhibido delante de no se sabe qué multitud, y que pretende absorber al lector por sugestión. Este "nosotros" es tanto más brutal cuanto que, como la rosa de Angelus Silesius, es sin porqué.

Rancière cuestiona justamente la validez de ese "nosotros" tan natural en la pluma de Badiou. Hace notar en la página 41, que "no hay "nosotros" que lleve con él la memoria de todo lo que nos ocurrió desde la época de las grandes esperanzas de los años 60, que pueda hacer su balance, inscribir ese balance en la dinámica de las recientes luchas y obtener reglas de acción". Página 67, no duda en invalidar el concepto de pueblo del que hace uso "el populismo de izquierda" hoy reivindicado por todo un sector de la izquierda": juzga que ese populismo "retoma a su cargo la figura del pueblo que el sistema produce como su otro". Comprendemos leyendo este libro que Rancière no es más amable con otro concepto fundamental del populismo, el de "sistema".

Tercer comentario, y me detendré allí. La primera teorización de Saussure hecha por Lacan, parte de la separación del significante y del significado como "dos órdenes distintos". Entre los dos, en la etapa inicial del algoritmo que determina la intelección de un discurso, "hay una barrera resistente a la significación" (*Escritos*, p. 183). Rancière aprovecha las posibilidades en su discurso de este momento inicial. Su frase "profundo como la noche" conlleva en efecto la disyunción absoluta entre la materialidad significativa del mensaje del emisor y la significación que le da el receptor y que queda enteramente a su cargo. Rancière evoca de este modo el testimonio que le aportan personas que encuentran en sus "palabras" motivos para esperar, "aunque no tengo la sensación de haberles abierto ninguna perspectiva de un porvenir particular". Tenemos aquí un Rancière Poncio Pilatos, que se lava las manos de cualquier responsabilidad en relación con las consecuencias de su discurso. Esta posición le será reprochada por sus amigos, y en mi opinión es difícil defender a Rancière en este punto. El argumento es poco convincente cuando es esgrimido por un Brasillach, no lo es más cuando se trata de un pensador de izquierda con las manos puras (o sin manos? como el kantismo según el imbécil de Péguy) que lo afirma.

Aquí aun, el paralelo con Badiou es elocuente. Badiou está en todas partes, se pone en su lugar en el sentido en que habla por ustedes, los absorbe en su "nosotros" caído del cielo (ideas, por supuesto, porque se dice platónico, pobre Platón). Rancière no está en ninguna parte, habla y se eclipsa, se ausenta a toda velocidad. Uno se infla, se insufla, se trabaja como la rana y los invade, el otro es fóbico, se retracta, desaparece. Cuando volví a ver a Rancière hace dos años luego de un paréntesis de medio siglo, sentí que no estábamos los dos en el mismo espacio tiempo. Este intelectual comprometido esconde en efecto a un estilista en el desierto, subido a su columna.

Nos encontramos para respondernos en lo de Alain Finkielkraut en *France Culture*, luego de una pequeña controversia por el escrito sobre el universalismo del Islam. El era, en suma, partidario de los "arreglos razonables" a la Quebec y yo era partidario de una línea republicana a la francesa. Desde entonces, debo decir que me he endurecido, y enuncié aquí mismo la semana pasada, que a falta de "desradicalizar" a los sectarios del Estado islámico, nos quedaba la solución de radicalizarnos, nosotros. Línea jacobina de salvación pública que expresé de manera lapidaria utilizando un término recientemente promovido por un Girondino amigo mío, Philippe Sollers: "¡Atrás los retrasados!" Este eslogan está destinado a hacer gritar a los retrasados precisamente, así como a sus *enablers* (palabra inglesa que designa a aquellos sin los cuales no pueden hacer lo que hacen, la palabra "facilitador" no tiene el mismo acento *sine qua non*). Los arreglos con aquel que quiere tu muerte son siempre insensatos*. Si "el suicidio es una libertad", como lo recordaba recientemente Robert Badinter, "el hecho de inducir a los de más al suicidio" es un delito penalmente reprensible.

Sin embargo, no se trata del Islam en el libro de Rancière. La cuestión no le fue planteada, aunque su interlocutor fuera un judío notoriamente antisionista. Eric Hazan en persona, el jefe de La Fabrique, editor de padre a hijo y trotskista de los trotskistas, siempre al acecho de los pródromos de la Revolución. Es el autor de varios libros de combate político, especialmente anti israelíes. Pero si no ama a Israel, adora París, y dio testimonio de su amor por la capital en un bello libro editado en Seuil. El catálogo de su casa se parece a una verdadera Academia de los pensadores radicales del tiempo presente, pero no veo allí a Laclau y Mouffe. ¿Es por la ruptura de Zizek con ellos? Aleman también falta al llamado: muy escuchado en todo el mundo hispanófono, no penetró aún en Francia. Es injusto, y lo recomiendo a la atención de Hazan.

Eric Hazan quiso este libro con Rancière, lo siguió con esmero, y consiguió que este, desde lo alto de su columna, responda a sus preguntas por escrito entre agosto de 2016 y febrero de este año. El que lo interroga, es el autor de un libro famoso, publicado en 2005, *El odio a la democracia*, que instaló la reputación de Rancière como teórico de la democracia, opuesto al principado revolucionario reivindicado por Badiou en su provecho. Rancière no está en el discurso del amo, Badiou sí, y tanto más que el amo (basta leerlo), es él (según él).

Así como Badiou es megalómano, del mismo modo Rancière es sereno y racional. Las páginas que consagra en desplegar el tema democrático, 7-24, son de una claridad, de una concisión y de una lucidez que fuerzan a admirarlo y dejan atrás a un Rosanvallon por ejemplo, que nada muy bien entre dos aguas tanto que una gata perdería allí a sus crías.

Más notable aún la toma de distancia de Rancière con la calaña intelectual que anima a través del mundo la reflexión de la esfera de influencia populista - influenciada, si puedo expresarme así. Es un herético el que habla, y que sin equivocarse se separa de la actual doxa de la extrema izquierda que rechaza y quiere llevar a la ruina. En los papeles, tiene las credenciales que hacen falta para ser escuchado por ese público. Tal vez algún día digan en ese medio de pensamiento. "Finalmente Rancière vino". Pero tal vez los amos pensadores de los que se burla lo echarán de un portazo para impedir que sus tesis se difundan entre sus acólitos. No está escrito.

Rancière parte de una constatación: "No hay ciencia de la acción que se legitime por una ciencia de sociedad." Muy verdadero. Más verdadero aún si agregamos que la ciencia de la sociedad nunca fue sino ilusoria y que nunca hubo "ciencia de la acción", a lo sumo técnicas (como la famosa Técnica del golpe de Estado de Malaparte) implementada en función de su "opinión verdadera" por estrategias geniales, de Temístocles a Mao.

Lo que importa es que el vacío dejado por el olvido del marxismo fue llenado por lo que Rancière nombra con pertinencia "el pensamiento post heideggeriano de la gran catástrofe" (p. 37). Este pensamiento que desvaría no sabe más que estigmatizar indefinidamente el "nihilismo de un mundo contemporáneo entregado al "servicio de los bienes"", decadente, corroído por el hiper individualismo y el narcisismo. Llama a un "cambio radical" muy misterioso. Heidegger era más honesto en relación con la cuestión ¿"qué hacer"? daba su respuesta bajo la forma oracular de su entrevista a Spiegel el 23 de septiembre de 1966 (recuerdo que ya me hacía reír): "*Nur noch kein Gott kann uns retten*", lo que quiere decir: "Me doy por vencido": o literalmente: "Solo un Dios puede aun salvarnos." Porque se trata siempre, por supuesto, del *Rettung*, de la salvación, como se dice "*Jesus, der einzige Retter der Welt*".

Esta doctrina, o más bien esta sensibilidad crepuscular, es según Rancière el bien común de diversos faros del pensamiento contemporáneo que estarían desolados de que se

los precipite en la misma clase: por orden alfabético, Badiou, Comité invisible, Finkielkraut, Houellebecq, Sloterdijk y Žižek (p.37-38). Puesto que velo por los intereses mediáticos de Aleman, agrego su nombre a este cuadro de honor.

Traducción: Silvia Baudini

Rancière nombra a Lacan al lado de Hannah Arendt y Levinas entre “los relevos privilegiados” del pensamiento de Heidegger. Si conociera a Alemán y su izquierda llamada lacaniana (es lacaniana como el paté de alondra —que de alondra tiene muy poco, pues se hace con un caballo y una alondrita—, es en realidad un neo heideggerianismo embadurnado), se sentiría seguramente afianzado en su visión de Lacan. Si conociera mejor a Lacan no diría eso. Pero no se puede saber todo.

Llegó la hora de concluir esta larga reseña.

Rancière habla ahora del capitalismo en términos de “mundo” y “medio ambiente”: “El capitalismo es algo más que un poder, es un mundo, y es el mundo en cuyo ámbito vivimos. (...) No estamos frente al capitalismo, sino en su mundo (...) en él es muy difícil concebir hoy la lucha anticapitalista como el combate frontal de los productores de plusvalía contra sus acaparadores.” (p. 54-55) Es un medio ambiente “que determina el tipo normal” de las cosas, de los actos, de las conductas, de las relaciones, un medio ambiente “en el cual nuestra actividad reproduce normalmente las condiciones de la dominación” (p. 64-65). Muy foucaultiano. Foucault lo percibió al día siguiente de Mayo del 68. Tuvieron que pasar 50 años para que ese hecho lo validara una gran conciencia de la izquierda radical, de la cual nada dice que anuncia la primavera. ¡Oh inercia del pensamiento, cuántas tonterías se cometen en tu nombre!

La última palabra del libro es “oasis”: “Un discurso sobre el presente que da esperanzas a la gente reunida para escuchar a un filósofo, es un pequeño oasis. Una plaza ocupada en una metrópolis, una ZAD (una zona ocupada para defenderla), son unos oasis (...) espacios de libertad “en medio” del desierto, con la salvedad de que el “desierto” no es el vacío sino lo demasiado-lleno del consenso” (p. 72).

Rancière es tal vez un clérigo, pero es un clérigo herético, lo dije de entrada. Y uno que quiere, in fine, validar como “esperanza” el afecto que generan sus palabras. Preconiza una política de los oasis, modesta y poética, de una suavidad a lo Verlaine, muy alejada del lirismo pomposo del *grand soir*, la gran tarde. Está bien. Está en buen camino. ¿Este certificado de satisfacción de parte mía le será agradable? En todo caso, sus adversarios lo usarán contra él.

La palabra “oasis”. Según el Wikcionario, el oasis, en sentido propio, es un lugar, un espacio, que en el desierto ofrece vegetación. En el sentido figurado, es un lugar que ofrece un descanso, un desahogo. Es simpático. Se puede mejorar.

Lacan, también, concibió un espacio de libertad, pero quería que fuera perenne. De hecho, ese oasis perdura, y yo hice mucho para ampliarlo. No está consagrado al descanso, al desahogo, a “la esperanza”, ni a la charla al estilo Café filosófico o Noche en pie. En él se trabaja. La “gente en asamblea” en ese lugar ocupó hace poco en la política francesa un lugar muy distinto del de nuestros esforzados intelectuales abstencionistas**.

Su oasis, Lacan lo llamaba Escuela. De esa palabra decía: “Debe tomarse en el sentido que en tiempos antiguos quería decir algunos sitios de refugio, e incluso bases de operación contra lo que ya entonces se podía llamar malestar en la civilización” (tomado de la “Nota adjunta” al Acta de fundación, junio de 1964, *Otros Escritos*, Paidós, 2012, p. 238 de la edición francesa).

Acuérdate Rancière, fuiste en sus comienzos miembro de esa Escuela que Lacan lanzó como se echa una botella al mar, la Escuela freudiana de París. Tu nombre figura en el primer anuario de la EFP en calidad de miembro de un cartel sobre la teoría del discurso, con los nombres de Balibar, Duroux, Grosrichard, Milner, Regnault —éramos en total, si recuerdo bien, doce alumnos de la Escuela normal superior que pensábamos que valía la pena apoyar con nuestras firmas el esfuerzo de Lacan—.

Sigo desde ese entonces abriendo el surco de Lacan, después de un bandazo izquierdista de 1968 a 1971. No niego mis años maoístas, y la bruja de la revista *Causeur* acaba de etiquetarme con un “Mao un día, Mao siempre” que llevaré como una verdadera legión de honor. Pero soy desde hace tiempo un “intelectual orgánico” del movimiento lacaniano que se autodesigna como “El Campo freudiano”. Soy incluso una suerte de jefe de Escuela.

No seguiste ese camino, querido Rancière. Fuiste el primero en sacar la lección de tus años althuserianos (en suma, *Althus-sert-à-rien*, “Althu sirve para nada”) y eres hoy, como la mayoría de los doce, un clérigo independiente. Te distingues porque eres seguido y estimado por un amplio público intelectual. Hay libros tuyos de los cuales confieso no haber entendido nada. A uno al menos lo pongo muy alto (*La parole muette: Essai sur les contradictions de la littérature* —La Palabra muda: Ensayo sobre las contradicciones de la literatura—, París, Hachette, 1998). Tu conversación con Badiou y Lancelin en Mediapart me afligió, la que acabas de tener con Hazan me apasionó.

Espero (la esperanza, siempre la esperanza) que un día cercano tengas a bien responder a mi invitación de venir a discutir conmigo y mis compañeros del Campo freudiano durante un seminario de política lacaniana.

NOTAS

***Estas líneas ya estaban escritas** cuando leí esta mañana la entrevista de Salman Rushdie publicada en *L'Obs* de hoy, 8 de junio. “Estoy en desacuerdo fundamental, dice, con la gente de izquierda que hace todo por disociar el fundamentalismo del Islam” (p.35). ¿Quién podía decirlo mejor que él? De hecho, las democracias faltaron a todos sus deberes desde el día en que el imán Khomeini lanzó su fatwa contra Rushdie, el 14 de febrero de 1989 (recuerdo la fecha que es la de mi cumpleaños). Hubo que esperar 28 años para que la nuca de nuestros demócratas empezara a enderezarse.

L'Obs que durante mucho tiempo fue el templo de los blandengues, parece que volvió con ese número a tener una columna vertebral. Véase el texto de Gilles Keppel, que le dice lo suyo a Olivier Roy, y el reportaje de Vincent Monnier sobre los atentados de Londres. ¿Macron juega a los Clemenceau? ¡Mejor! Ojalá tenga el mismo éxito.

**** Rushdie:** “Me siento cercano al despertar de la izquierda americana. ¡Digamos! Porque muchos de sus miembros no votaron el 8 de noviembre.” ¿Durante cuánto tiempo todavía los campus de Estado Unidos van a seguir a los intelectuales franceses abstencionistas que ponen a la izquierda contra la pared? Apuesto a que un día, Badiou, el Amo imaginario, tendrá que responder de ello ante su público del otro lado del Atlántico.

APÉNDICES

Recibí esta mañana, 8 de junio, dos correos, uno de Tel Aviv, otro de Roma, que van a quedar muy bien en apéndice. Curiosamente ambos se refieren a Slavoj Zizek.

Tel Aviv, de Marco Mauas

Querido JAM,

Bertrand Russel decía que quienes creen que el psicoanálisis carece de base científica no están al tanto de las cosas en su sencillez.

Por ejemplo, dice, una persona dice que aspira a determinada situación A. Pero todas sus acciones la llevan a B. Entonces, hay que concluir, prosigue, que el deseo inconsciente es más bien B que A.

Ya está. Es mi lectura de la situación a que nos lleva la dicencia psicoanalítica, como usted la llamó, en el espacio de la tendencia política —las buenas intenciones no importan— hacia un deseo, sí, pero un deseo de muerte. Las divisiones están presentes en las Escuelas ¿pero cuáles? Zizek, por ejemplo, quiso postular el objeto *a* como análogo a lo que él llamó *parallax view*, una pequeña desviación del punto de vista. Esto le permite aplicar el objeto *a* en función de su capricho de filósofo. El objeto *a* minúscula, abjeto. Afortunadamente, el truco es demasiado obvio. No funciona.

Pero pasa lo siguiente cuando funciona un poco más. Cuando la multitud opina a favor o en contra. El discurso político conoce todos los términos. Todas las astucias. Intervenir en el debate se convirtió en intervenir en una interrogante que, según temo, puede participar de una ceguera intrínseca.

El psicoanálisis íntegro, sí, es interrogado, pero no por el lado epistémico, sino por un lado muy distinto. Muy sencillamente, por el lado de la vida. ¿Acaso tú, Psicoanálisis, puedes vivir?

Suyo, con amistad.

Roma, de Antonio di Ciaccia

Querido Jacques-Alain,

Me comunican este texto de Zizek publicado en la página FB de “Lacan para todos”. Suyo, A

Slavoj Zizek, “A Jacques-Alain Miller”

Piénsese lo que se piense de Jacques-Alain Miller, es el mejor pedagogo que yo conozca. Tiene una capacidad absolutamente milagrosa de explicar: una página de Lacan te resulta totalmente incomprensible, luego hablas con él y no solamente la entiendes, sino que te resulta absolutamente transparente. Y piensas: “Dios mío ¿cómo es posible que no la haya entendido enseguida? ¡Resulta tan clara!” De modo que debo decir con franqueza que mi Lacan es el Lacan de Miller. Antes de Miller no entendía de verdad a Lacan. En esa época también Miller dictaba seminarios públicos a los que asistían centenares de personas. Después, al día siguiente, solía celebrarse un seminario cerrado. Al principio, solo unos quince de nosotros, tal vez veinte, discutíamos intensamente y hacíamos intervenciones —era como un milagro—. Durante un semestre entero estudiamos “Kant con Sade” línea por línea. Luego pasamos a “Subversión del sujeto y Dialéctica del deseo”, y así sucesivamente. Todo eso me reveló a Lacan. Sin esa experiencia, probablemente todo hubiera sido distinto para mí. Passaparola. www.facebook.com/Lacanpertutti Post-scriptum

Posdata: No creo que se trate de una declaración reciente del excelente Slavoj. El testimonio debe remontarse a algunos años, y sin duda se le escapó en un momento de debilidad. Veamos si ese pasaje lo podrá identificar algún lector de *Lacan Quotidien*, que sin duda alguna es leído por buenos conocedores de la obra profusa del teórico esloveno. A propósito, me dicen que él no se porta nada bien en Eslovenia con nuestra amiga Nina Krajnik. Ella ya publicó una nota al respecto en el No. 1 de la **movida Zadig**. Tenemos en reserva otros textos de la joven analista eslovena, nombrada miembro hace poco de la Nueva Lacanian School y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Llegó el momento de publicarlos.

Siendo el pedagogo que *genuit* a Zizek, tengo por fuerza mucha indulgencia por él. Pero no me gusta que moleste a Nina, que yo también procreé. **Zadig, Zero Abjection Democratic International Group**, apoya en el mundo entero a las víctimas de arbitrariedades. Slavoj y Mladen Dolar, aun en Liubliana un ojo negro os mira, y no es el que miraba a Caín, porque ¡viva Nina!
— *Jam*

Traducción: Juan Luis Delmont



- Lacan Cotidiano -

Lacan Cotidiano



El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

n° 7

Sumario

Nueva controversia dentro del Campo Freudiano

¿EL FINAL DEL PSICOANÁLISIS?

¿SI O NO?

Desde Europa:

Sobre el final del psicoanálisis — Neus Carbonell

El final de un análisis y el Final del psicoanálisis — Santiago

Castellanos

Desde América Latina:

Bricollage — Susana Strozzi

Por un futuro para la causa analítica — Heidi Hehler

Apocalipsis Now — Jorge Chamorro

- Lacan Cotidiano -
DESDE EUROPA

Sobre el final del psicoanálisis

Neus Carbonell (Barcelona)

Provocativo, así es el estilo del texto de Jorge Alemán en Facebook. Algunos giros retóricos me llaman la atención. El más llamativo: el deslizamiento del término “psicoanálisis” al nombre propio “Lacan”. Así, el psicoanálisis habría llegado a “su final cumplido” que sería reemplazado por un “Lacan abierto a un nuevo horizonte”. Entiendo que el psicoanálisis pertenecería a un mundo simbólico ordenado por la ley de un “trabajo fundante e instituyente” que habría llegado a su fin. Su liquidación no sería completa, puesto que perdurarían “instituciones, conferencias y análisis” aunque, añadido, como puros vestigios de un mundo periclitado.

Me parece entender que para este autor, el psicoanálisis como significante que designa un discurso ordenado por lugares y sostenido en la civilización por instancias diversas (transferencia, Escuela, pase) habría llegado a su fin. En su lugar, Lacan, únicamente, Lacan, el nombre propio.

En lugar de su Escuela, el Facebook de quien sea. Este giro me evoca—aunque sospecho que Alemán lo desmentiría—Fukuyama, profeta de la liquidación de la historia y del triunfo de un individualismo ordenado por el mercado y la ciencia.

No cabe duda de la transformación de las formas del lazo social en el mundo actual. Pero la transformación no es necesariamente idéntica a su liquidación. Y, en efecto, queda abierta la pregunta por el lugar del lazo analítico en un mundo donde el capitalismo reina hegemónico, la técnica y la ciencia rigen los destinos y donde acecha el retorno de regímenes autoritarios amenazando las democracias liberales.

La profecía de Alemán —la llamo profecía aunque no se me escapa que está enunciada as a matter of fact— apunta al corazón del Campo freudiano. Y aunque señale inercias de la civilización, a estas también se las puede contrariar. Hay otra elección diferente a la de habitar instituciones fuera del tiempo o la del individualismo de Facebook. Otra elección para quien su “duro deseo de durar” incluya la necesidad del lazo analítico.

El final de un análisis y el Final del psicoanálisis

Santiago Castellanos (Madrid)

Jorge Alemán nos sorprende con una nueva idea publicada en su Facebook: “Todo lo que está aconteciendo de un modo excepcional en el mundo del psicoanálisis, todos sus pequeños y grandes sucesos desconcertantes, geniales, penosos, míseros o grandiosos dan testimonio de su Final cumplido”.

- Lacan Cotidiano -

Me recuerda la famosa profecía de Francis Fukuyama sobre el “fin de la historia” que no añadía nada nuevo a otras profecías tan viejas como el mundo. Ahora se trata del final cumplido del psicoanálisis, tantas veces anunciado desde el discurso del amo y del discurso capitalista.

Ambos discursos parece que han encontrado un aliado donde menos lo esperaban, un aliado en el seno mismo de los que han representado públicamente el discurso analítico.

He escuchado a Jorge Alemán argumentar en varias ocasiones que el neoliberalismo se ha convertido en una gran fábrica de subjetividades pero que afortunadamente “el crimen no era perfecto” porque el sujeto continúa siendo inatrapable por los discursos establecidos y de eso nos ocupamos de recordar los psicoanalistas.

Así lo constatamos en la experiencia de un análisis del que sí hay un final pero del que se espera que renueve el discurso que lo sostiene. El final de la experiencia de un análisis es lo opuesto al Final del psicoanálisis porque alienta la relación con la vida de quien lo hace y añade nuevas perspectivas alejadas del derrotismo.

Como analista experimentado sabe que no hay improvisaciones cuando se habla o se escribe y también sabe que en última instancia la enunciación de lo que se dice nos da un índice del propio sujeto de la enunciación. O tal vez no sabía que lo sabía. Son las determinaciones inconscientes de un deseo propio sobre el que sí debe reflexionar. Dice: “Es un nuevo y gran privilegio asistir a su final y acompañar el “duro deseo de durar”.

Esa agonía con la que fantasea es algo con la que él mismo se las tendrá que arreglar.

DESDE AMÉRICA LATINA

Bricollage

Susana Strozzi (Caracas)

En medio de una guerra (1) -ésta que vivimos en Venezuela- llega la invitación a escribir para la Moviada Zadig de la NEL “sobre la nueva controversia” (Alemán-Tarrab).

¿Cómo ponerse a escribir en medio de todo esto? Ayer hablábamos de eso en una Conversación en la Sede y varios colegas reiteraban su dificultad -que también experimentaba como mía- con todas las señales de la angustia : “¡Si no tengo cabeza!”.

La salida me llega leyendo esta madrugada -vía mail- el anuncio de una nueva publicación (Lo imaginario en Lacan, de Grama Ediciones). Y de un fragmento del Prólogo a cargo de Vicente Palomera:

“Sabemos que nada es tan fuerte como la pasión por sí mismo. Lo señala Lacan en diferentes momentos y especialmente a partir de la introducción del nudo borromeo. Sí, el ser humano está infatuado con su propia imagen y si decimos que el yo es paranoico en la

- Lacan Cotidiano -

medida en que solo acentúa la unidad imaginaria y cae en el espejismo de 'ser uno solo contra los otros'.

Lacan descubrió que entre el yo y el síntoma hay una ruptura y que un psicoanálisis consiste, como muestran los testimonios de los AE, en deshacerse de toda creencia del yo, en deshacerse de la paranoia primitiva del yo para acceder al nudo del síntoma y saber hacer algo con él".

Bricolaje. Es lo que tengo a mano. Es el recurso que me muestra que estoy viva -viva como lectora- en medio de la pulsión de muerte que acecha y se cuela por todos los intersticios de la cotidianidad alterada. Esto que escribo no es la cita. Es el fragmento del fragmento del cual me apropio por la vía de una transferencia que me orienta, entre luces y sombras, en el lazo con la Escuela Una, en "una" inserción en el discurso analítico como tal.

Suficiente, pienso, el fragmento del fragmento, para un ejercicio de puntuación del "texto" de Alemán. Sí agregaría algo sobre el medio utilizado, que Tarrab nombra con contundencia: la red -cloaca. A leer con el matema del discurso contemporáneo, sin duda, si miramos hacia la época (2). Pero que ayuda a formular(se) la pregunta singular acerca de qué y cómo hacer con los desechos.

Hay que elegir.

1: Alusión a una contribución publicada en El Debate Venezuela # 4.

2: Y recordamos las múltiples referencias anotadas en Bauman, por ejemplo.

Por un futuro para la causa analítica

Heidi Hehler (La Paz)

¡El futuro del psicoanálisis! ¡No el final!

¿Qué otro principio nos podría orientar en este momento como Escuela, sino el que se consagra a hacer existir el psicoanálisis? El principio político debe estar siempre claro: preservar la especificidad de la experiencia analítica. La no disolución del psicoanálisis dependerá de las respuestas que los psicoanalistas, uno por uno y desde sus lugares, puedan dar a ese real que aparece siempre en los impasses, a ese real que aparece privado de sentido, que sobresalta y hace despertar y frente al que no hay que ceder.

Momento de ver que no existen garantías para que los psicoanalistas podamos estar a la altura del momento que nos toca, por más analizantes o analizados que fuéramos. Trasladar a la Escuela posiciones partidistas, particulares o ideologías políticas, obtura la

- Lacan Cotidiano -

relación que cada uno sostiene con la causa, pero también como lo vemos ya, genera formaciones de grupos. ¿Cómo no ceder a los imperativos que la época nos impone?

Momento de comprender, en el que la intervención que hizo Jacques Alain Miller, JAM 1 y JAM 2, el 13 de mayo de 2017, interpela a cada uno de distinta manera. Posicionarse y cuidar tanto como sea posible la especificidad del psicoanálisis, me parece un comienzo. O hacemos de los impasses “boyas de nuestra ruta” y logramos invenciones que nos permitan superarlos o seguimos la inercia de los fenómenos inherentes a toda comunidad.

Zadig, Heretic, proyectos, instrumentos que nos propone Miller, permitirán repensar el momento. Con Miller, a cada uno su responsabilidad por lo que hacemos para el futuro del psicoanálisis.

Apocalipsis Now

Jorge Chamorro

El final de psicoanálisis, ¿sí o no?

¿Qué es un autor? cuando Michel Foucault escribe este texto, nos permite distinguir entre sujeto y persona.

Cuando Roland Barthes afirma que el que lee es el que escribe, autoriza la lectura de un texto y su reformulación.

Es sobre este fondo que J. Lacan dirá que él es lector de Freud.

Lo que un psicoanalista tiene vedado es leer intenciones buenas o malas en un texto. Este es un síntoma que aqueja a algunos sectores de nuestra comunidad analítica. La irrupción del sentido político obtura el deseo del analista, como lo hace todo sentido.

Buenos y malos, leales y traidores, son categorías que no pertenecen a mi sensibilidad.

Un pequeño texto, al parecer publicado en Facebook, ha producido algunas agitaciones que, espero, se transforme en un debate interesante que enriquezca nuestro pensamiento.

Jorge Alemán, autor de algunas afirmaciones en un contexto caliente, ha producido olas.

No es la primera vez. También ocurrió con su formulación de una izquierda lacaniana.

Mi lectura es una articulación entre ambas afirmaciones y su solidaridad mutua.

Pertenecer al campo del psicoanálisis implica una distancia con toda identificación ideológica que siempre hace grupo.

- Lacan Cotidiano -

También las identificaciones son las que desplazan al analista de su lugar, constituyéndolo como interprete de malas intenciones debajo de lo que se dice. La lectura de intenciones y no de textos, arrastra todos los fantasmas del lector.

Incluir el significante “izquierda” en el psicoanálisis sería no el final de un análisis sino el final del psicoanálisis. Por supuesto, se puede aclarar diciendo que “en lo que dije quise decir”, pero ocurre que en psicoanálisis hay una responsabilidad del sujeto y éste, no le pide permiso a la persona. Los significantes se ponen sobre sus patas y comienzan a hablar.

La experiencia del fin, este interesante texto de Jorge Alemán, que he leído como muchas de sus publicaciones, nos orienta a un cruce entre el final de la metafísica para Heidegger y el final del análisis para Lacan.

Mi opinión es que en comparación con el pequeño texto publicado en Facebook, degrada al texto mencionado, lo enmarca en un contexto que hace olvidar que el problema era otro: la escritura.

En otra de las frases dice: “Y luego quedará Lacan abierto a un nuevo horizonte peligroso, el Facebook para el Atolondradicho”. Esta formulación es un anzuelo, ya que se ofrece a interpretaciones de intención maligna.

Doy mi posición: para mi no hay Lacan sin Miller.

Nuestras Escuelas, nuestros AE, toda la producción que nos alienta, tiene nombre propio: Jacques-Alain Miller.

La AMP es la única organización del psicoanálisis que encierra en ella un núcleo antiburocrático de alta potencia.

Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo:

Jacques-Alain Miller, presidente

Miquel Bassols, Eve Miller-Rose, Daniel Roy

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur
1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e - Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e - navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédacteur en chef : Daniel Roy (roy.ctenot@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Chroniqueurs

(à venir)

Maquettistes : Cécile Favreau (Mi-dite) ; Luc Garcia.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose ; Daniel Roy.

POUR ACCEDER AU SITE LACANQUOTIDIEN.FR CLIQUEZ ICI.

Responsable de la traducción al español: Biblioteca de la EOL – Elsa Maluenda & Nilda Hermann-
Colaboración: Virginia Notenson

elsamaluenda@gmail.com; nilda.hermann@gmail.com

Maquetación LACAN COTIDIANO: Nilda Hermann & Claudio Spivak

Traducción: Silvia Baudini - Juan Luis Delmont